

DaBAR



Ciclo
C

5 de diciembre de 2021

Domingo II Adviento

nº 2

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Voz del que grita en el desierto

Se van a reír, es la primera vez que cuando leo lo de “Voz del que grita en el desierto”, me he dado cuenta de varias cosas, y es raro porque es una frase de las de trending topic del adviento, ya saben: las palabras o frases más repetidas en un momento dado en las redes sociales. Pues, en este caso, eso de la voz del que grita en el desierto, lleva siglos siendo repetido en estas semanas antes de navidad. Hay canciones hechas con su texto que yo he escuchado y cantado desde que era una pipiola diminuta, y seguramente, antes que yo, ya hubo generaciones que lo hicieron. Es un clásico del adviento, vamos. Pues hoy, sorpresa, varios matices se despiertan en ella, tras dejarla en modo lavadora, o sea, dándole vueltas, en el remoje de agua y jabón de los fragmentos que la preceden hoy: las palabras de Baruc y de Pablo. Y en ese mejunje literario y existencial que es lo bíblico, descubro algunas cosas que espero nos sirvan, o al menos nos diviertan (nos vuelquen hacia otros modos y nos lo pasemos bien, además). Ahí van los matices alumbrados:

1. He descubierto que es la frase que presenta, que pone título a lo que va a venir después, me explico; luego nos dirá qué es lo que dice esa voz, pero, de entrada, en “voz del que grita en el desierto” nos anuncia que en el desierto hay una voz que grita. Y nos invita a escucharla, a prestarle atención. ¿Imaginan que el fragmento acabara ahí? Nos quedábamos todos inquietos con la curiosidad insatisfecha y expectante. Isaías va racionando la información para mantener al auditorio conectado. Un sabio. ¿Y por qué grita la voz? Ya saben, a veces el desierto queda lejos de donde estamos, y la pobre se esfuerza en ser oída.

2. Yo nunca he estado, lo he visto en fotos. En el desierto no hay nada. Bueno, hay arena, y dunas. Mucha arena y muchas dunas. Miles de kilómetros. Al menos en la imagen que proyecto facilonamente y sin pensar demasiado. El desierto de Judea seguramente no corresponde a esa imagen. Mira, voy a buscarlo en internet, y ahora vuelvo... Ya estoy aquí. Uff!!!! En este no hay ni arena, parece roca pura y piedras, muchas piedras, o sea que encima no da ni la sensación suave y blandengue de las dunas saharianas. Más duro y reseco que el asfalto. A lo que vamos, tampoco hay nada. Quizás por eso Juan, y muchos otros profetas, encuentran a Dios en el desierto. Porque no hay nada que obstaculice el encuentro. No hay distracciones, no hay barreras. Solo las que una pone, las que lleva consigo vaya donde vaya (que ya pueden ser obstáculos y de los gordos). Mis alumnos experimentan en clase, cuando hacemos silencio... que todo se oye mucho más fuerte, la calle, los ruidos de las aulas contiguas, cualquier movimiento que hace cualquiera... Si hay quietud, se oye mejor... lo de fuera y lo de dentro.

3. Las imágenes que utilizan Baruc, acompañante de Jeremías, y las de Isaías que nos recoge Lucas en su texto, son muy muy parecidas. Para escribirlas se escuchan unos a otros. Seguramente, esta manera de hablar y de explicar cómo es la intervención de Dios en nuestras vidas y cómo prepararnos para ello, sean trending topics veterotestamentarios, o sea, que marcaron tendencia ya en su época. Alguien las usó por primera vez para explicar su experiencia de encuentro, de presencia de Dios y se quedaron grabadas en la memoria y en las frases de los autores bíblicos. Y hasta

nosotros han llegado por la magia de la literatura y la vida comunitaria de la fe.

Esas imágenes nos hablan de cambios. Lo de arriba que se baje, lo de abajo que se suba, lo torcido que se vuelva la sitio, lo escabroso que se suavice... y los bosques aromáticos que lo impregnen y lo bendigan todo. Más o menos, y con ciertas licencias que me tomo, pero vienen a decir algo así. O sea, que el sendero de la vida, cuando Dios está en él,

se vuelve transitable. Hasta se disfruta. No hay desniveles asfixiantes en las subidas, ni te machacas las rodillas en las bajadas, las curvas son suaves y huele de maravilla. Lo que hay que hacer es caminar, es ponerse en modo desierto para poder encontrarse con Él. Que ya viene. Que ya está aquí. Feliz segunda semana.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Esta primera lectura es un verdadero himno de esperanza y de consolación para los desterrados de Babilonia y para su promesa de la libertad futura y una llamada para el recuerdo para nosotros, hoy. El libro toma el nombre del "secretario" de Jeremías, Baruc, aunque la crítica exegética considera que, por su contenido y su exposición, claramente posteriores a la época del exilio, lo más probable es que sea un texto redactado y compilado durante el siglo II antes de Cristo.

Es esta una exhortación, por tanto, dirigida a Jerusalén. El autor llama primero a la conversión de los pecados, mostrando la seguridad y certeza de que Israel volverá a tener el coraje suficiente y a mostrar alegría por el signo misericordioso de Dios en favor de su Pueblo.

Así, vemos en este texto una especie de nuevo éxodo, pero en sentido inverso: en sentido procesional, de festejo y de alabanza, se camina, esta vez, hacia la patria prometida, y no hacia el exilio. Los motivos latentes en la Escritura remiten a la liberación futura, asentada en la fidelidad a Dios, en la necesidad de la reconciliación y en el recuerdo de la ley en la memoria del Pueblo, que debe conducir al cumplimiento de la Ley.



Que leamos este texto en Adviento nos permite caer en la cuenta de esas cadenas que todavía no nos permiten vivir en la libertad de Dios, pero que ÉL, con su bondad y su providencia, allanará el camino para que podamos transitar durante el Adviento hacia la vida de alegría y de libertad que surge cuando vivimos según Dios, quitando de nuestras espaldas todas aquellas cargas que nos impiden hacernos cercanos al Señor, que, en la ternura de un Niño, está ya próximo a visitarnos de nuevo en el corazón.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Pablo siempre tiene en sus oraciones a las comunidades por él fundadas. Surgen sus recuerdos y da gracias por la alegría que le produce ver los frutos que producen. Y, especialmente, es la comunidad de Filipos la que más dentro de su corazón lleva. Esta comunidad se ha portado muy bien con Pablo y ha luchado mucho para que el evangelio calara de forma profunda en ellos. Estos versículos suponen una acción de gracias y una súplica.

El v. 3, que no leemos hoy, comienza con una acción de gracias a Dios. Se refiere a él como “mi Dios”, de forma afectuoso y, a la vez, se acuerda de los filipenses y da gracias a Dios.

Ruega a Dios por los filipenses “con alegría”. Lo hace “siempre” y, además, “pidiendo”. Su súplica está hecha con alegría. En los vv. 9 y 10 se verá el objeto de esta súplica (v. 4).

Alaba Pablo la participación de los filipenses en el anuncio del evangelio. Han sido responsables y han colaborado en la expansión del evangelio. Han ayudado a Pablo, incluso económicamente para que pudiera seguir con su acción evangelizadora. Y todo esto lo han hecho “desde el primer día” (v. 5).

También da gracias a Dios Pablo porque el espíritu de colaboración de los filipenses ha sido constante. Pablo tiene la confianza de que este espíritu los acompañará en el futuro. Y si Dios ha comenzado esta buena obra, él mismo la llevará a buen término (v. 6).

Pablo se acuerda con tanto afecto de los tesalonicenses que no solo los lleva en el corazón, sino que pone por testigo a Dios de que es verdad, ya que él conoce todos los corazones y los echa tanto de menos que tiene nostalgia de estar con ellos. Y no solo eso, sino que la palabra que utiliza (splanjna), da a entender que la nostalgia que siente por los filipenses, brota de sus entrañas y es como el amor que Cristo siente por los suyos (v. 8).

El contenido del v. 4 va apareciendo ahora. El amor debe ir creciendo en el conocimiento y la sensibilidad. Aquí incluye Pablo, también, el amor que hacia él han tenido enviándole ayuda económica. Pero por el contexto, el sentido es más amplio. Es el amor a Dios y al prójimo. Hay que crecer también en el conocimiento de las cosas divinas. Aquí conecta amar y conocer (v. 9).

Hay que discernir lo que más convenga. Después de investigar hay que distinguir lo esencial, lo que más vale, lo que hay que utilizar en la práctica. Hay que elegir no lo bueno, sino lo mejor. Todo esto les puede mantener libres y limpios de toda mancha mientras llega “el día en que Cristo se manifieste”. Pablo desea que los filipenses se presenten sin mancha ante el tribunal de Cristo (v. 10).

“Cargados del fruto de la justicia”. Las buenas obras son este fruto. Y la justicia, entendida en sentido griego, significa rectitud moral y cumplimiento de los deberes para con Dios y para con los hombres (v. 11).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Tras los relatos de la infancia, en los que Lucas nos presenta tanto a Jesús como a Juan el Bautista, con un salto temporal de varios años, comienza Lucas a relatarnos el contexto en el que va a desarrollar su labor el Bautista. Situamos esta perícopa en el marco de la preparación para la actividad pública de Jesús, que se extiende hasta 4,13.

Texto

Lucas copia el estilo de los historiadores griegos de la época y nos sitúa históricamente el relato, al comienzo de la vida pública de Jesús como lo hace con los relatos del nacimiento de Juan y Jesús, en un intento de esclarecer el momento y el lugar en el que se va a desarrollar el relato. Podemos decir que emula a los libros proféticos para que seamos conscientes de la situación del momento y así entender la labor que le ha sido encomendada a Juan como profeta veterotestamentario. La intención de Lucas no es otra que dotar de marco introductorio a la obra. La ocupación romana será el detonante de la acción que Dios ha estado prometiendo en todo el A. T., lo que justifica tanto la pasión del precursor, como el entusiasmo del pueblo.

Seis datos aporta Lucas para situar cronológicamente los acontecimientos, pero su objetivo no es fijar exactamente el momento sino, también, situarlo también en su contexto espacial, social, político y religioso.

Es el momento en el que la Palabra de Dios es dirigida al hijo de Zacarías, que vivía en el desierto. Lucas es el único que recoge esta vocación de Juan, al que no dice que le inunde el Espíritu que ya estaba presente en él desde el vientre de su madre (cfr. 1, 15) y que fue ese mismo Espíritu el que lo dirigió al desierto. La ubicación lucana de Juan en el desierto previa a la actividad en el Jordán viene justificada por la referencia veterotestamentaria a Isaías 40, 3-5 (vv. 4b-6). Al recorrer toda la zona del valle del Jordán Juan no deja de ser el predicador del desierto, al oeste del curso bajo del río y el Mar Muerto, una zona árida y deshabitada. El desierto constituye el lugar tradicional del encuentro con Dios.

El Bautista evita así lo mundano para acercarse a Dios y transmitir su mensaje a los hombres. El contenido de este mensaje es el que se recoge en la siguiente perícopa. Pero en esta ya nos advierte, ya nos insta a estar preparados, a igualar el terreno para que el Señor va a entrar en la historia de los hombres.

Pretexto

El profeta es esa persona que recibe la Palabra de Dios y desde ese momento no puede hacer otra cosa que pregonar esa voluntad que no es la suya. Esto es lo que le sucede a Juan: anuncia lo que Dios quiere, la conversión. La semana que viene veremos más en qué consiste. De momento, nos basta con entender que la manifestación física de esa conversión es el bautismo, y que la finalidad del cambio que nos pide es que se nos perdonen nuestros pecados. Casi me da lástima que, cada día más, pensemos que no tenemos pecados. Porque si no tenemos pecados no necesitamos convertirnos. Pero parece que todos necesitamos cambiar cosas en nuestras vidas para poder, como dice Isaías, preparar el camino al Señor Jesús que viene. Todos necesitamos amar más, a más gente, más desinteresadamente, aunque esto nos parezca imposible, por nuestra condición humana, y así preparar esta venida de Jesús a nuestros corazones que se nos ofrece en la Navidad.

¿Qué necesitas cambiar en tu vida? ¿Qué pecados necesitas que se te perdonen? ¿Qué significa para ti, tu bautismo?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

“Que lo torcido se enderece”

El grito profético de Juan Bautista resuena entre nosotros con testimonios contemporáneos y hechos más evidentes que las palabras. Son datos tan elocuentes como la voz de los profetas que prepararon la venida de Jesús como Salvador del mundo. El mensaje nos llega desde los nuevos sistemas de vida pagana, sin una dimensión espiritual, en busca de un bienestar egoísta, insolidario, injusto y perverso.

El anuncio profético clama desde muchos altavoces, comenzando por las advertencias de la misma tierra, dolida de tanto maltrato; la ansiosa búsqueda de sentido, expresada de muchas maneras, tanto por jóvenes como por personas e instituciones maduras y acreditadas. Se torció la meta que debía apuntar hacia el cielo, desde que sólo mira hacia un progreso sin espíritu, sin Dios.

Juan Bautista venía del desierto, donde se escucha la voz de Dios que provoca conversión, cambio y salvación. También hoy, si escuchamos con atención los mensajes de la realidad que nos ha tocado vivir, constatamos una conciencia universal de malestar y de búsqueda de otro sentido para vivir.

Busquemos a los profetas. El primero es Jesús de Nazaret cuyo programa proclamaba el amor de Dios expresado en su misericordia fiel y concreta. Como él, también hoy actualizan su mensaje los que demuestran su amor por el hombre, luchan por la fraternidad y la justicia y nos hablan de Dios en un tono

que se ve que le conocen, le tratan de cerca y le han experimentado de alguna manera. Los profetas nos hablan en nombre de Dios con su valentía y claridad, los místicos con el testimonio del que le ha visto. Los profetas certifican su presencia y su mensaje, los místicos nos despiertan el gusto de sentirle cerca y gustar de su presencia amorosa.

Convencernos del mal camino emprendido, de lo torcido en nuestra vida personal, aparte de los caminos de Dios, es el primer paso a dar hacia Navidad. Nos estimulan los ejemplos de los que en Dios han encontrado el sentido del ser, del vivir y del morir. No faltan los amigos que avanzan con estas experiencias, luchas y luces en este cambio de época actual. La renovación comienza por cada uno de nosotros y ha de ser profunda. Dios ama a la humanidad que ha creado y va purificando a su Iglesia para que se acerque más a Jesús y a su mensaje, la Iglesia somos cada uno de los bautizados en su nombre. Nos mantiene y alimenta nuestra esperanza la Resurrección de Jesús que celebramos en esta eucaristía.

Lorenzo Tous
llorens@dabar.es

“Y todos verán la salvación de Dios”
(Lc 3, 6)



Para reflexionar

En muchos ambientes de Europa especialmente, la Iglesia y la fe católica están desacreditadas por diferentes motivos.

¿Cómo me siento ante esta realidad?

¿Cómo puedo alimentar mi esperanza?

¿Puedo descubrir un proyecto de Dios en esta realidad?

Para la oración

Padre, nos sentimos como el pueblo de Israel en el destierro. Nuestra fe es de minorías, apoyada más en rutinas sociológicas que en una adhesión profunda y coherente a Jesús.

Tu Espíritu sigue su obra en el mundo y en los corazones que se le abren. Te pedimos testigos y profetas de tu misterio salvador, para que sepamos afrontar esta nueva época con esperanza y convicción.

Danos maestros de la fe que hayan experimentado tu cercanía y nos iluminen el camino y enciendan nuestro corazón.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.



Padre, entre nosotros quedan pequeños grupos de amigos de Jesús que le siguen con fidelidad. Queremos estar entre ellos, pero nos sentimos pobres y débiles ante los retos de hoy, de las nuevas generaciones, de los pecados del mundo y de hermanos nuestros.

Conocemos la valentía y la sabiduría de Pedro después que creyó en la resurrección de Jesús. Nos alienta contemplar a su Madre esperando la bajada del Espíritu Santo.

Que los santos del cielo intercedan, que nuestros místicos sean conocidos y que nuestras débiles fuerzas sean rejuvenecidas.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.



Padre, te alabamos en medio de este mundo convulso y desnortado. También nosotros experimentamos pruebas y dificultades que a veces atentan contra nuestra esperanza. Nos sentimos como los apóstoles en la barca zarandeada por las olas.

Tu Hijo nos repite “No temáis”, pero no siempre suena su voz tan clara ni tan cercana. Nos alienta recordar las pruebas de tu amorosa fidelidad en la vida de cada uno de nosotros y a lo largo de la historia de nuestra Iglesia.

Te alabamos y te damos gracias por las grandes sorpresas de tu amor a los hombres y a nosotros a lo largo de los años que hemos vivido. Cuanto mejor conocemos la historia y la vida de los humanos, más evidente nos resulta esta verdad.

Por encima de todas las manifestaciones de tu amor y de tu poder contemplamos la resurrección de Jesús como fundamento de nuestra fe y sentido de la vida, del mundo y de cada uno de nosotros tus hijos. Un proyecto salvador que continua después de la muerte por toda la eternidad.

Por eso con toda la corte celestial y con todos tus hijos en el mundo, te cantamos y alabamos diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor...



Hemos escuchado palabras de Dios que nos han iluminado el camino. Hemos comido el pan de los ángeles que ha renovado nuestras fuerzas y nos ha unido con Jesús Resucitado. Estamos preparados para afrontar con alegría lo que cada día nos depare; confiamos en la gracia de Dios y la iluminación de su Espíritu. Nos acompaña siempre Jesús a cada uno con su amor y amistad. Amén.



Cantos

Entrada: Preparad el camino al Señor (de Godspell).

Al encender la corona: La corona del adviento (Velado y Alcalde)

Interleccional: Escucha tú, la Palabra (Xaquín R. Pomares); La bondad y el amor del Señor duran por siempre (Taizé).

Ofertorio: Ofrenda de amor (J. A. Romero);

Santo: del Rey León (E. Jhon).

Comunión: Vamos a preparar el camino del Señor (Erdozain); Ven, Señor, a visitarnos (G. Fernández); Grita profeta (Vicente Mateu).

Meditación: Laudate omnes gentes (Taizé).

Final: Cristo nos da la libertad (Erdozain); La Virgen sueña caminos (Erdozain. CLN 16).

La misa de hoy

Monición de entrada

Estamos preparándonos para la próxima Navidad que este año se presenta en un contexto especial. Seamos conscientes de ello y preparémonos para que esta celebración nos ayude a vivir este tiempo con fe y esperanza.

-Padre, no estamos a la altura de lo que nos exigen estos tiempos nuevos. Señor, ten piedad.

-Señor Jesús, tu no aceptaste la vanidad de algunos de tus discípulos. Señor, ten piedad.

Saludo

La paz de Dios os llene la vida.

-Espíritu Santo, nuestra fe es rutinaria y no cambia nuestro corazón. Señor, ten piedad.

Acto penitencial

Reconozcamos, hermanos, la necesidad que tenemos de la ayuda y la misericordia de Dios.

Confíemos en la misericordia y el perdón de Dios que nos ayudarán a cambiar. Por Jesucristo nuestro Señor.



Monición a la Primera lectura

Escuchemos a un profeta que anuncia nuevos tiempos de esperanza y de alegría. Son palabras que nos animan a preparar la celebración del nacimiento de Jesús.

Salmo Responsorial (Sal 125)

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Monición a la Segunda Lectura

Escuchemos unas palabras que escribió san Pablo estando en la cárcel. Demuestran su estado de ánimo lleno de amor y de esperanza.

El apóstol Pablo nos enseña como la fe ayuda a tener buen ánimo y valor en medio de grandes dificultades.

Monición a la Lectura Evangélica

La figura de Juan Bautista nos llama a la conversión. Su misión fue preparar la venida de Jesús, para ello predica un cambio en las personas y en la sociedad.

Oración de los fieles

Vivimos en un mundo complicado, cargado de problemas y necesidades. Presentemos al Padre esta situación confiando en su amor y su poder.

Respondamos: Infúndenos tu Espíritu, Señor.

-Para que lleguemos a convencernos de que "es verdad, el Señor ha resucitado". Oremos.

-Para que la alegría de su victoria sobre la muerte y su unión con el Padre nos anime a darle a conocer. Oremos.

-Para que sepamos mostrar la luz que nuestra fe da al sentido de la vida. Oremos.

-Para que el mensaje de Jesús llegue de alguna manera a los que dirigen los destinos de las naciones. Oremos.

-Para que sepamos contagiar el amor y la paz a nuestro alrededor. Oremos.

-Para que el Papa y los obispos organicen la Iglesia de modo que el mundo crea más en Dios y conozca la buena noticia de Jesús. Oremos.

-Para que los cristianos consigamos transmitir nuestra fe a las nuevas generaciones. Oremos.

-Por todos los que sufren en el alma o en el cuerpo, para que sepamos llevarles consuelo y esperanza. Oremos.

-Por los agonizantes y los que pasan el duelo de sus difuntos. Oremos.

-Por todos nuestros parientes, amigos y bienhechores difuntos. Oremos.

Acoge, Padre, nuestras peticiones y dirige nuestra vida y los destinos del mundo según tu amor y tu poder. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Despedida

Después de escuchar tu palabra y celebrar nuestra fe, te pedimos, Padre, que su luz y su fuerza nos acompañe todos los días. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo II Adviento, 5 diciembre 2021, Año XLVIII, Ciclo C

BARUC 5, 1-9

Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción y viste las galas perpetuas de la gloria que Dios te da; envuélvete en el manto de la justicia de Dios y ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos viven bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: «Paz en la justicia» y «Gloria en la piedad». Ponte en pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia el oriente y contempla a tus hijos, reunidos de oriente a occidente, a la voz del Santo, gozosos invocando a Dios. A pie se marcharon, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria, como llevados en carroza real. Dios ha mandado abajarse a todos los montes elevados, y a las colinas encumbradas, ha mandado llenarse a los barrancos hasta allanar el suelo, para que Israel camine con seguridad, guiado por la gloria de Dios. Ha mandado al bosque y a los árboles aromáticos hacer sombra a Israel. Porque Dios guiará a Israel con alegría, a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia.

FILIPENSES 1, 4-6. 8-11

Hermanos: Siempre que rezo por todos vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Esta es mi convicción: que el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os echo de menos, en Cristo Jesús. Y ésta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, a gloria y alabanza de Dios.

LUCAS 3 ,1-6

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconitide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: «Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios».

